

En efecto, mi general, en efecto, usted es quien manda y yo...

VÉLEZ

Así me gusta; ó hace lo que se le ordena ó se muere...

(Dirigiéndose á un oficial que acude á una seña que le hace.)

Vaya usted y diga al general en jefe que Querétaro es nuestro .. que tenemos ya en nuestro poder el punto principal... la Cruz.

(López habla á Jablowski, que va en seguida al interior del convento.)

ESCENA SEGUNDA

HANS y UN SARGENTO; después LÓPEZ, UN OFICIAL REPUBLICANO y muchos jefes y soldados imperialistas y republicanos.

HANS

Mi querido sargento Guzmán, ya ha velado usted su cuarto y es muy justo que eche una pestañita de sueño. Recójase, que su pobre pata enferma y su enfisema pulmonar requieren cuidado... Tome usted mi manta, que yo cabalmente siento calor.

EL SARGENTO

¡Qué calor va usted á sentir, mi teniente, si la noche es fresquita hasta parecer de invierno! Pero, en fin, usted

está todavía mocito y no tiene el frío donde le tenemos los viejos, que es en el centro de la sangre, como quien dice, donde está la meritita vida, mala la comparanza...

HANS

Pues, por lo mismo, sargento, por lo mismo... ¿Y qué dice usted? Parece que esta noche tenemos zafarrancho; para mí que el Emperador está resuelto á salir con sus tropas y á darle fin á este sitio de Barrabás.

EL SARGENTO

¡Ah, qué l'amito!... parece que no mira; su mercé ve la tempestá y no se hinca... Pero ¿qué salida vamos á echar si los animales están más transijaos y más daos á la porra que los mismos cristianos que nos les comemos?... Piense su mercedita en una carrera con estas mulas que no pueden ni con la fe de su bautismo; con estas infanterías que no pueden menear el fusil; con estos caballos que no saben lo que es paja ni cebada desde hace más de dos semanas... sólo que estuvieran locos habrían hecho esa barbaridad los jefes, que de otro modo...

HANS

Es el caso que yo he recibido orden para estar listo á la hora de un ataque ó de una salida, y obedezco...

EL SARGENTO

Y hace usted muy bien, yo también esperaré; pero no hay que creer en que nos vaya bien... nosotros, los artilleros, seremos los amolados: ó nos matan á la hora de los cocolazos ó después nos truenan; no hay escapatoria.

HANS

Pero entre si nos truenan ó no nos truenan, usted no descansa y poco tiempo hemos de tener en adelante de pasarla tranquilos.

EL SARGENTO

Tiene usted razón que le sobra; vamos á dormir, y mañana será otro día.

(Hans se sienta en la cureña de una pieza de á ocho y se prepara á reflexionar en alta voz cuando oye los ronquidos del sargento coreados por los que lanzan los demás soldados de línea y artilleros tendidos en la plataforma del convento. Las estrellitas de aquella madrugada incipiente, claras como ojitos de niños traviesos, alumbran apenas lo necesario para distinguir una sombra que se acerca bamboleándose un poco. Hans reconoce el uniforme bordado de plata del coronel López, se alza de la cureña y saluda al superior.)

LÓPEZ

(En unión de un oficial de uniforme gris y seguido de muchos soldados.)

Aquí está un refuerzo de infantería; despierte luego á sus artilleros, mande retirar esa pieza de su tronera y oblícuela á la izquierda, pero que sea pronto...

(Hans procede á despertar á su gente; sólo el viejo sargento Guzmán sigue roncando cual si subrayara con sus gruñidos las órdenes breves, como cortadas con sacabocado, del impaciente coronel del regimiento de la Emperatriz.)

LÓPEZ

¿Quién es el bruto que ronca de un modo tan ruidoso?

HANS

Mi coronel, es el viejo sargento Guzmán, que acaba de conciliar el sueño después de dos días de faena no interrumpida.

LÓPEZ

¡Arriba con el viejo poltrón!... ¡No faltaba más sino que en estas circunstancias tuviéramos que aguantar á semejantes mamarrachos!... ¡Eh, viejo bestia! ¿acabarás ó no por levantarte?... ¡Bonita cosa, tener que cargar con estos posmas inútiles!

(Le da un puntapié al sargento.)

¡Arriba, viejo indecente!...

EL SARGENTO

¡Caramba, que no pueda uno echar siquiera un sueñecito sin que los muchachos vengan á darle guerra!...

LÓPEZ

(Blandiendo la pistola.)

¡Arriba, le digo, ó le alzo la tapa de los sesos!...

EL SARGENTO

(Alzándose á toda prisa y empezando á darse cuenta de lo que mira.)

¡Ah, mi coronel!, dispéñeme su mercé... yo creíba...

LÓPEZ

(Desatándose en improperios.)

¡Viejos estos hijos de!... ¡Arriba pronto, ó le pego un bofetón como se lo merece!... ¡Indecente!... ¡Ándele, bribón!...

(Le da con el revólver un golpe en el carrillo derecho y saca la espada con intento de traspasarle.)

EL SARGENTO

Perdóneme, señor, que acababa de echarme un ratito...

(López no oye razones y pega un terrible puntapié al sargento, que va andando mal de su grado.)

HANS

(Disgustado por haber visto el tratamiento que se da á un compañero.)

De mal humor venía el coronel. De seguro que el enemigo prepara alguna de las suyas y conviene precaverse...

(Hace con el cañón lo que le previno el jefe del regimiento de la Emperatriz, y de repente, al sentir el frío de la madrugada que se anuncia, requiere su zarape y su espada y no halla una ni otra cosa.)

Compañero:

(Dirigiéndose al oficial de la tropa de infantería que había acompañado á López.)

¿No vió por casualidad quién haya cogido mi frazada?

(El oficial guarda silencio.)

UN SOLDADO

Mi subteniente, alguien me robó mi mosquete.

OTRO SOLDADO

Y el mío.

HANS

¿Se servirá decirme, señor capitán, á qué cuerpo pertenece?

OFICIAL

Soy de la brigada Méndez.

HANS

(Sorprendido.)

¿De la brigada Méndez? Debe usted de estar equivocado. Yo pertenezco á esa brigada y no recuerdo conocerle... pero, en fin, dígame siquiera qué hace aquí y por qué su tropa se muestra tan... insubordinada.

OFICIAL

Una cosa muy grave; un movimiento del enemigo... La Cruz... iba á ser atacada y... fué preciso... se trataba de una conspiración muy ramificada... los jefes mandaron relevar las compañías comprometidas, con mi cuerpo...

HANS

(Destanteado y temeroso.)

¿Y sabe usted siquiera por dónde se encuentra el coronel López?

OFICIAL

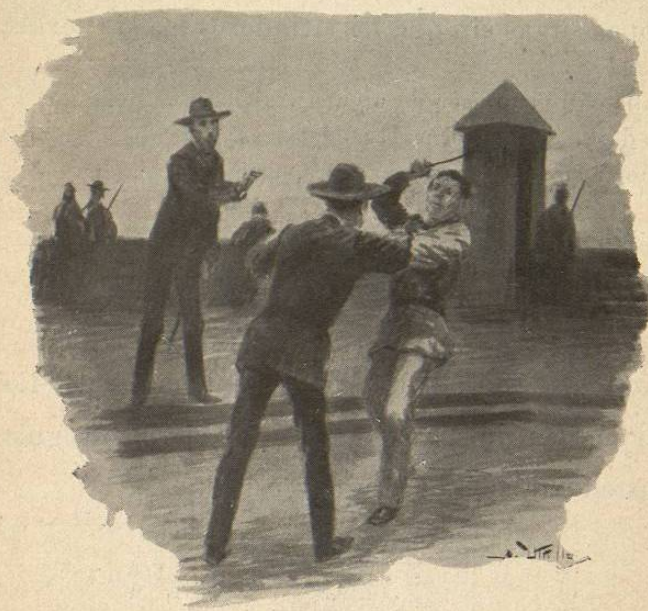
Por allí debe de andar.

(Hans llega á la plataforma tratando de hablar con López, y á la hora de empezar á bajar, ve el mosquete de uno de sus hombres pen-

diente del brazo de uno de los soldados recién llegados; trata de arrancárselo violentamente, y en ese instante el soldado le tira un golpe libre con la bayoneta.)

OFICIAL

¡Eh, bruto, cuidado como le haga daño!



HANS

(En el colmo de la estupefacción.)

Señor, dígamelo usted por fin. ¿Quiénes son ustedes. qué hacen aquí, á qué cuerpo pertenecen?

OFICIAL

Somos de la brigada de Quiroga; llegamos de México

con el general Márquez; venimos á salvar al Emperador y á Querétaro...

HANS

Pero si Quiroga dejó aquí su infantería ¿cómo ha de regresar ahora con ustedes?; y luego, ¿cómo pudieron entrar tropas suyas sin que los sitiadores las sintieran?

(Batalla entre su temor de alguna traición que se figura, y su certidumbre de haber visto encabezando el refuerzo de infantería, nada menos que al coronel López, compadre, amigo y confidente del Emperador.)

OFICIAL

Somos del batallón de Supremos Poderes del Ejército de la República, formamos parte del ejército regular; no tenga usted cuidado de ninguna especie.

HANS

¿De manera que estamos traicionados?

(Dirigiéndose al sargento Guzmán.)

Sargento. ¿No fué el coronel López quien introdujo á estas gentes hasta nuestros puestos? ¿No vendría algún republicano haciéndose pasar por el amigo y favorito del Emperador?

EL SARGENTO

No, mi subteniente; demasiado vi que quien me maltrataba era ese bandido del güero López, que Dios confunda.

HANS

Pues á quien por de pronto ha confundido su Divina Majestad ha sido á nosotros, que estamos como quien ve visiones.

OFICIAL

A la hora de ésta, la Cruz está en nuestro poder y probablemente el Emperador de ustedes se encuentra prisionero.

HANS

(En el colmo de la estupefacción.)

Oh dura terra, per che non t'apristi? ¿Así es que estamos vendidos, así es que el coronel López traiciona, así es que todo acabó sin remedio?

EL SARGENTO

(Con sana filosofía, en que se transparenta un fondo de resignación y hasta de gozo.)

Usted lo ha dicho, mi teniente.